

Carta personal

Santiago, 29 de abril de 1954--

A S. E. el Presidente de la República,
Espero señor General, don Carlos Ibáñez
del Campo. - Palacio de la Moneda. Presente
Escudencia, mi muy respetado General y amigo:

En la imposibilidad de obtener una audiencia con Ud. dado el terrible asedio de interesados por enterarlo, me permito rogar muy respetuosamente que lea esta carta, relacionada en los puntos:

1º Consecuente con su amable sugerencia he hablado con el Sr. Ezequiel del Solar en lo relativo a la ayuda solicitada por los personas afectadas con el incendio de Calle Moneda 1511, el día 25 de diciembre del año ppdo. Me impuse por el de que esta ayuda es totalmente imposible por razones obvias y sólo me restaría en esto agradecer debidamente, mi General, su buena disposición para ayudarme.

2º Como no desearo las dificultades, de orden material que le han impedido a Ud. de seguirme en un cargo en el Extranjero, como le solicité, y en mi deseo de cooperar en alguna forma a la buena realización de su

difícil gobierno, me atrevo a pedirle me designe en el cargo de Intendente de Ibalce, vacante en la actualidad o bien en otra Intendencia del país, en cualquier zona que sea. Tengo algunas ideas personales, originales, relacionadas con un "Plan de incremento de la reproducción" en el país y deseo que Ud. tuviera la gentileza de darme esa oportunidad de probarlo, en la lealtad absoluta de que yo sabré corresponderle lealmente a la confianza depositada en mí.

Poseo, mi General, un concepto fundamentalmente arraigado de la lealtad, que, es, a mi juicio, el más noble y bello atributo del soldado y por ello en tal aspecto sé que no dudaré jamás.

¿Crees Ud. Exelencia, que hace poco vinieron a mi casa algunos elementos de oposición a pedirme que escribiera ahora un libro adverso a "Ibáñez el Sombrero" señalando lo que ellos llaman desaciertos de su gobierno? Le más extraño infamante que los eché con cajas destempladas después de hacer un canto a la lealtad insustituible en un soldado! En lo fondo del corazón me hería

de la estupididad y espíritu grosero de estos
medicados, que no temerian en nada
por alterar sus amigos dignos.

Los soldados y sus amigos bien sabidos, mi
general, como se afane y se inquieta ad.
por la suerte del país. Y Dios se acuerde
estrella, tarde o temprano que ad. hincapie plena-
mente como un mentis glorioso sobre la
mediana y torpe oposicion de los sin pa-
tria.

Sea mis. por ahora, en espera de ser grata
respuesta y rogándole perdonar el tono
familiar y afectivo de esta carta per-
nal, lo saluda con todo respeto y singular
Consideración este, por mis. amigos y sabido-
no que se honra de su amistad y buena
disposicion para con él.

C. W. Osaff

Coronel de E. (M.)

José Miguel Vasa Cabro.

Av. Bulnes 107 Dep. 34

Jane 687/3--

St. J. --